

# EL IDEAL

PATRIA Y REPÚBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 66

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA  
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL  
ARENAL, 11, principal.—MADRID

Martes 6 Junio 1893

## POR LA IDEA

### DECADENCIA

Cada época tiene el espectáculo que se merece. Cuando la decadencia social llega al colmo, las ideas se prostituyen y los hombres, cegados por la ambición de lo material, se olvidan de todo lo que es perdurable; en los escenarios asoma su cabeza el escándalo, y el arte sublime, la gallardía vigorosa, se transforman en mueca repugnante y en convulsión cínica.

Al final del reinado de Isabel II, los bufos se enseñorearon de la escena española. Pantorrillas al aire, caderas móviles, gente guapa y sin preocupaciones, miradas insinuantes y chistes verdes. Todo aquello, aderezado con música juguetera, cayó como miel sobre hojuelas en la sociedad donde ejercían imperio la monja de las llagas y el padre Claret.

La corrupción política había engendrado la social; el germen de la fermentación se había reproducido y la sociedad aquella se descompuso total y asquerosamente. La revolución vino demasiado mansa para poder limpiar todas las inmundicias, y no duró lo necesario para destruir todos los elementos nocivos.

Las decadencias se repiten. Estamos como en 1866 y 1867 respecto de moralidad y de energías sociales. Estamos algo peor, todavía. Nos han corrompido veinte años de política de compadrazgos que ocultan las infamias y de benevolencias que disculpan y aun protegen a los miserables.

Ya tenemos el espectáculo propio de esta situación, en la cual perece lo noble, lo levantado, lo ingenio, y triunfa tan solo lo procaz, lo descarado, lo indigno.

La *Bella Chiquita* todas las noches, ante miles de espectadores, se retuerce libidinosamente, y el público persigue, con ansia de lebrer que olfatea la carne viva, las dulces ondulaciones de un cuerpo cuasi desnudo. Se oyen aplausos y hasta gritos. El aplauso se tributa al imperio de la inmoralidad, proclamado sin cortapisas. Los gritos son salvajes aullidos de los instintos que ya se creen libres hasta de las conveniencias sociales.

Nuestras autoridades no pierden motivo de su enemigo, pero en cuanto a la moralidad, ¡qué les importa! Los guardias dan sablazos a los republicanos, pero en cambio no se meten con la cínica propaganda del vicio.

Hay que verlo todo. ¿Quién sabe si algunos senadores necesitarán recrearse con la provocativa imagen de la *petitelle*? ¿Quién no dice que muchos chicos alegres de la mayoría no gozan a su manera mirando la danza *du ventre* que limpia, fija y da esplendor a la situación actual de España?

El espectáculo es propio de esta baja regencia que nos consume. Por un lado se nos llevan el dinero; por otro nos importan la desfachatez. Nuestros vinos no podrán ir a Francia, ni Francia podrá enviarnos sus productos. Pero para el género *libre* no hay fronteras. Cuando el agio, la prevaricación y la falsía impera en lo político; cuando la miseria agota los elementos activos de la sociedad, el vicio planta su tienda en medio de los prostituidos y de los desesperados y los invita a embriagarse para que olviden sus remordimientos y sus penas.

### DE MAL EN PEOR

Todo se ha arreglado. Ya no hay diferencias, ni crisis; los catones, cediendo por el bien del país, transigen y se acomodan con cualquiera fórmula; el fusionismo reinante está de enhorabuena.

Así lo dicen, rebotando de júbilo, los periódicos de cámara; sin embargo, la situación no debe ser tan placentera. Transigencias, que son abdicaciones, son acomodamientos humillantes que rebajan y denigran. Por esto, el Ministerio de notables resulta una situación de *libiputenses*, como dice un colega.

Un Gobierno que atropella y violenta a la minoría republicana, único baluarte de la moralidad y dignidad parlamentaria; contemplando entre tanto y mimando a la oposición conservadora, cómplice y factor principalísimo de nuestras desdichas; una situación que sin respetos de ninguna especie conculca el derecho y desprecia las leyes; un Ministerio de notables que, todo lo que de notable tiene, es haber perturbado tan hondamente al país como nunca se ha visto, ni es Gobierno, ni Ministerio, ni nada. Todo el mundo ve y llora las tristezas de la patria, menos ellos; todo

el mundo, menos ellos, se preocupa y presente la bancarrota que nos amenaza; nadie encuentra remedio ni esperanza contra tanto desastre; llega ya la gravedad a tal extremo, que si este pueblo no reacciona, y reacciona vigorosamente, no tardaremos en vernos convertidos en venerables ruinas, pero ruinas de verdad.

Estas dolencias, vicios del sistema, no tienen cura; cuantas reformas se intenten, vendrán contaminadas de ese virus infeccioso de agiotaje, corrupción, caciquismo, inmorales componendas, chanchullos y licencias, que tienen corroidos todos los organismos, y casi atrofiadas todas las inteligencias.

Por esto es preciso vivir prevenidos y dispuestos a resistir esa avasalladora y pernicioso influencia que amenaza concluir con todo, y que el pueblo cobre alientos para barrer tanta inmundicia.

La lepra cunde; arranquemos el mal de raíz.

No se puede consentir que así se juegue con la suerte de los pueblos; que, al fin y al cabo, no son éstos para los reyes ó gobernantes, sino que los gobernantes son para los pueblos. Cuando entre los dos falta la armonía, sobran los gobernantes y quedan aquellos.

### ESTO SE VA

A nadie se le oculta que la monarquía se encuentra agonizando; que su última hora ha sonado ya en el eterno reloj de la historia, y que aun cuando para sostenerla algunos momentos más sobre la débil base que le sirve de sostén, hagan sus Gobiernos heroicos esfuerzos, apelando a todos los recursos de que pueden disponer, no es posible que por más tiempo continúe como hasta aquí lo ha hecho contra la voluntad del pueblo.

Sin duda, porque así lo han comprendido en la Plaza de Oriente, se adoptan medidas extremas, que tal vez muy pronto veremos realizadas, si es que antes no ponemos coto, impidiendo que una nueva *calaverada* aumente el ya interminable cuadro de las miserias monárquicas.

Porque es necesario hacer comprender a los que esa idea tienen de lo que el Gobierno de un pueblo significa, que por encima de todos los intereses dinásticos y de todas las ambiciones y egoísmos de los que en las esferas del Poder se ocupan sólo de explotar a sus gobernados, está y estará siempre el decoro de una nación, que no puede quedar abandonada al capricho de los políticos de oficio que se llaman monárquicos.

Aquí estamos ya convencidos plenamente de que si seguimos algún tiempo más sujetos a veleidades femeninas y a corazonadas, perderemos las pocas energías que nos quedan, y a hacer imposible la vida de este sufrido pueblo español, que ha sido siempre el blanco de las ambiciones de todos sus gobernantes.

Por eso odiamos con todo el odio imaginable, y el pueblo odia con nosotros, a las irresponsables instituciones que, mal aconsejadas, se empeñan en desconocer las libertades políticas, que aunque mermadas, han tenido a bien entregarnos sus Gobiernos, y que desafiaban con notoria temeridad las iras del pueblo, que con un pequeño esfuerzo, tendría bastante para hacer polvo todos los privilegios que viven al amparo de una Constitución doctrinaria, negación absoluta de la soberanía nacional.

Y como a pesar de todos los pesares, el pueblo triunfa al fin, y la monarquía, maltrecha y descompuesta busca segura defensa en la espada de un traidor a la República, podemos afirmar lo que antes decíamos; que la presente situación está próxima a desaparecer; que las instituciones que nos rigen ven acercarse su última hora; que esto se va, en una palabra.

Y se va dejándonos tristes recuerdos de su funesta estancia entre nosotros; que ni aun pueden tener el consuelo de haber hecho algo útil cuando la hora de los remordimientos les obligue a reflexionar sobre sus pasadas acciones.

### TIJERETAZOS

El Sr. Bosch, exalcalde famoso de Madrid, ha quedado limpio de toda mancha y blanco como el armiño.

Así lo han declarado 74 respetables senadores, graves y serenos homes, a quienes hay que creer bajo su palabra ó bajo su voto, que para el caso es lo mismo.

Pero *El Imparcial*, periódico adicto a la situación, no cree en la inequidad de Bosch, ni en la rectitud de conciencia de los abuelos de la Patria.

He aquí la prueba:

«El Senado absolvió ayer de toda culpa al señor Bosch. Por 74 votos contra 68 fué rechazado el dictamen de la Comisión que proponía acceder al suplicatorio.»

Los concejales procesados irán al banquillo de los reos. El Sr. Bosch irá a la *Huerta* a dar gracias al Sr. Cánovas. Quien no se sabe a dónde irá es la causa de la moralidad y de la justicia.

La moralidad hace ya mucho tiempo que no se la encuentra por ninguna parte.

Desde que mandan conservadores y fusionistas.

El *Tiempo* sobre el mismo tema:

«Aquí no ha pasado nada: lo que se dijo del Ayuntamiento fué dictado por la pasión política; la administración municipal fué y es un modo de administraciones; lo que los mismos editores se echaban públicamente en cara, calumnias ó intrigas inspiradas por los enemigos del coro de ángeles concejales, de que era digno y hermoso remate el mejor de los alcaldes.»

Lo que ahora procede es que se procese al juez, a los que dudaron de aquella administración y a la prensa que se hizo eco de lo que Madrid entero pensaba.»

Pues las cosas no deben dejarse a medio hacer.

Nosotros proponemos que, a la vez de todo lo que pide *El Tiempo*, se levante en la plaza más céntrica de la coronada villa una estatua del ex-alcalde, con la siguiente inscripción:

«Al incorruptible D. Alberto Bosch y Fustagueras, el pueblo de Madrid agradecido.»

El general Martínez Campos estuvo ayer en Palacio a despedirse de las instituciones.

De nosotros, los simples mortales, los que no cobramos siete millones de pesetas en oro, no se ha despedido todavía.

Porque el *bravo* general no saldrá de Madrid hasta dentro de algunos días. Por ahora entretiene sus ocios hablando de política con los periodistas.

Nosotros que hemos tenido la suerte de escuchar las pláticas del héroe del algarrobo, podemos asegurar que el general ha aprendido mucho.

¡Ya sabe que Benjamín Constant es anterior a Fábila!

Muy mal enterado está *El Globo* de lo que atañe a la minoría republicana del Congreso.

Ayer escribió:

«Algunos de ellos piensan ya seriamente en volver a las Cortes para defender los intereses menudos de sus respectivos distritos.»

Y efectivamente...

En la reunión que anoche tuvieron nuestros amigos en casa del Sr. Pi, acordaron por unanimidad no volver al Congreso.

¡Pero qué bien informado está el diario *castelano*!

El mismo colega, comentando uno de nuestros sueltos, dice que debemos indicar cuáles son los casos en que procede la vuelta al Congreso de la minoría republicana.

No nos corresponde a nosotros señalar a nadie la línea de conducta que debe seguir. Eso se queda para el pontífice máximo, que reúne a los diputados y senadores en su casa y les traza el camino que han de seguir, aunque sea contrario a su dignidad política.

Todavía hay clases.

Más sobre el *celebre* Bosch.

Cortamos de *La Correspondencia*:

«Y no sabemos tampoco cómo se resolverá el conflicto, ni si en la sesión de mañana se reproducirá el incidente, porque después del *total* *revolucion* que se ha promovido, no es posible afirmar quién tiene razón, aunque creemos que ninguna de las dos partes.»

Conformos.

Tanto los fusionistas, como los conservadores, son igualmente dignos... de ir a pasar una temporada bajo el sol de África.

El blanco sol, que decía Camprodon.

El inolvidable Fernando VII sabíamos todos que era un *ruñán* político.

Pero lo que no sabíamos, aunque lo sospechábamos, es que acostumbraba a regalarlo lo ajeno.

Pues ahora resulta que, así, como suena, hizo donación al marqués de Cas. Biera de los terrenos de la isla Mayor, que pertenecen al Ayuntamiento de Sevilla.

Lo que él diría:

Lo que hay en España es de los españoles.

¡Qué familia, hombre, qué familia!

## PARÉNTESIS

### LA VIDA ARTÍSTICA

#### EL PRIMER PREMIO

¡Valgame el Cristo de las Injurias, que es el santo más respetado de mi pueblo, y qué fatiga le cuesta a uno el vivir de su trabajo!

Y todo, ¿para qué?

Para no tener un palmo de terreno donde caerse muerto, ni una cuarta de tierra donde sentarse vivo.

Y esto que decimos de uno es mucha mayor verdad si se lo aplicamos a una.

Lo que dice otra que nosotros conocemos:

«¿Qué se va a hacer una, señores?

El comercio está perdido por la competencia del extranjero.

«La costura? Las máquinas de coser la han abaratao de tal modo, que aunque una chica se pase el día ó la noche cosiendo para dentro ó para fuera, apenas si saca a fin de año para comprarse un botijo del santo.»

«Madre de familia? Están los hombres muy pervertidos, y ni con garantías, ni a prueba, se

atreven a formar el lo legal del matrimonio. La cosa es para despararse.»

Por eso la chica que siente inclinación al arte, y siente que le tiran las tablas, se deja de nimiedades, se lanza al teatro, y se dedica al público.

Y desde aquel momento, ni se cuida del arreglo de la casa, ni por donde se coserá todo el manual de ortografía que tiene repartido por medias y camisetas interiores.

Todo por el arte y para el arte. Lo danés es impropio de la futura estrella.

En su casa sólo se habla del teatro, con todas sus lógicas y naturales consecuencias.

Se cita con frecuencia el encumbramiento de Mariquita, que hace diez años vendía agua en el Prado, y hoy arrastra coche y tiene un hotel, gracias al arte... y a las generosidades de un cubano muy negro, pero que tiene muchas blancas.

«¿Qué las actrices tienen mala fama? ¿Y qué? La que quiere ser honrada lo puede ser en todas ocasiones; y sobre todo, *oros son triunfos*, como dice la madre, a quien la desgracia ha metalizado el corazón y parte de la conciencia.»

Comienza la niña sus estudios, y comienza a adquirir esa despreocupación que suele caracterizar a las actrices.

Día y noche la niña gorjea que es un primor, y el padre trina en todos los tonos, cargado ya de tanta vocalización, y sobre todo, de la asiduidad de cierto joven flauta, que le repasa el repertorio a la futura estrella.

Entre tanto, todos los individuos de la familia quieren hablar italiano, logrando estropearlo que es un primor.

Porque, por supuesto, la niña no se dedica a la zarzuela grande ni chica; pica mucho más alto... se dedica a la ópera, pensando ser una eminencia, una diva, una Patti, una Penco.

Con cuyas pretensiones mete la pata y hace el burro ella y toda la familia.

«*Fa caldo*—dice la madre de vuelta de la clase de canto.

«¡Ja un poco de pan—añade el padre—por que si tomamos el caldo solo, como tiene poca sustancia, no nos va a alimentar.»

«*Stupido!*

«¿Tenemos ya bronca?

La futura diva distraída del mimo y consideración de toda la familia.

¿Que se le antoja un traje, una alhaja, ó el novio de la otra hermana?

«Pues a comprárselo ó cedérselo enseguida.»

A bien que la otra hermana no se dedica ni al canto ni a la piedra.

Después de muchas fatigas por parte de toda la familia, y de no pequeños sacrificios, termina la niña sus estudios oficiales.

Verdad que para ello es necesario economizar el betún y el café que antes usaba el padre a diario.

Pero hay que alcanzar el primer premio, que da derecho al debut en el regio coliseo, y aquí vienen los grandes apuros.

Para el concurso se preparan, además de la protagonista, otras tres compañeras más.

La una, poseedora de una hermosa voz, digna de ser escuchada en el regio coliseo.

La otra, si no tenía el órgano tan perfecto, tenía en cambio perfecciones naturales capaces de convencer a cualquiera de las excelencias de la niña para representar a España en el mundo artístico.

La tercera, ni hermosa ni artista, cuenta con la protección de un elevado personaje que le toca no sabemos qué cercano parentesco.

Los enemigos son formidables; pero hay que vencer.

«¿Cómo?

«De cualquiera manera, a costa de cualquier sacrificio.»

Empiezan los jubileos de visitas a los antiguos amigos de la casa, que tienen alguna influencia en la corte.

La mamá recuerda que en sus más juveniles años tuvo rozamientos con personas que hoy son personajes, y coquetos con el hoy eminente y monstruo ó monstruoso Cánovas.

Pero ¡ah! hace ya tiempo que D. Antonio no la saludó, por más que ella le mira y le sonríe de frente.

Se olvida que él no puede verla nada más que cuando pasa por el costado.

Se acerca el momento del concurso. La familia está desconsolada. Prevé una derrota.

«¿Qué se dirá en el barrio, escandalizado de continuo con las vocalizaciones de la niña?

«¿Qué le dirán las amigas?

«Dos días antes del concurso, la niña se levanta más temprano que de ordinario.»

En la noche anterior no ha podido cerrar los ojos.

La idea del concurso la tiene fuertemente excitada.

En su ademán y en su mirada se ve retratada un firme resolución.

Se arregla y viste con más cuidado que de costumbre, esmerándose en ciertos detalles de ornamentación interior.

Termina su tocado, y se dirige en busca de su madre.

«¿Dónde vas?—le pregunta la cocinera de sus tónicas noches artísticas.

«Por el premio; digo, a misa, a cumplir una promesa.»

«¿Y para eso tan temprano? Esperate, y te acompañaré.»

«No; prefiero ir sola.»

Y contra el reglamento de gobierno interior establecido por el padre, la niña sale sola de su casa, pretextando el cumplimiento devoto.

Han transcurrido tres horas, y la niña no parece.

La madre empieza a inquietarse.

Cuando medita ya en recorrer las iglesias próximas, un fuerte campanillazo le indica la llegada de la niña.

«¡Cierre a abrir la puerta, encontrándose con la futura artista.»

Su cara está demudada, alrededor de sus ojos las violáceas ojeras aumentan las sombras producidas por las pestañas; su pecho se agita acelerado; la respiración se escapa por las anchas fosas de la nariz; en todo su individuo se refleja el cansancio y la postración.

Sin duda el insomnio de la noche anterior, ha dejado profundas huellas en la joven artista.

«Cierre y ven—dice a su madre, en tanto que se dirige a su habitación.»

Allí permanecieron encerradas más de media hora.

«¿De qué trataron? Sólo ellas lo saben; únicamente al salir se les pudo escuchar este diálogo:

«¡Pero mujer, mujer!—decía la madre, con tono de reconvenido.»

«¡Déjalo, el premio es mío!»

«Al entrar nuestra protagonista en el salón del concurso, miró a sus compañeras con aire despreciativo.»

No era ni la más hermosa, ni la más artista, ni la más recomendada; pero con asombro ge-

neral de muchos, fué la laureada en aquella ocasión.

A la salida le decía una compañera

«Al fin conseguistes tu deseo.

«¡Mi trabajo me ha costado!—le contestó la agraciada, recordando la misa escuchada tan de mañana.»

F. SANCHEZ FANO.

## La copla del día DE VISITA

—¡Tilín... tilín...

—¿Quién es?

—¿Y don Antonio?

—No le puedo decir a ciencia cierta.

—Pues necesito verle;

haga al favor de darle esta tarjeta.

«El ministro de Gracia y de Justicia.»

Si, señor; por aquí; por esa puerta.

Espera usé un momento

si esto no le molesta;

le pasaré recado,

pues de fijo estará en la biblioteca;

ó si no en el jardín, seguramente,

mejor dicho, en la huerta,

porque estos días anda preocupado

con unas heréngenas

que quiere trasplantar; pero enseguida

vendrá a verle, sabiendo quién le espera.

Se queda don Eugenio mesándose la cana cabellera y renegando de su ilustre jefe porque le obliga a hacer tales faenas, cuando podía estar desde hace días tan tranquilo en su tierra, admirando la rica exuberancia de aquella sin igual naturaleza. Pero, en fin, no le queda otro remedio, y visita por fuerza al «monstruo» malagueño, decidido a pedirle, por Dios, benevolencia.

—¿Cómo vá, don Eugenio?

—Pues la salud, muy buena.

¿Y usted, mi respetable don Antonio?

—Tirando, nada más. ¿Cómo en la «huerta»?

—Pues que me manda Práxedes a verle y a pedirle por buenas

que no se oponga usted a mis proyectos por lo que usted más quiera.

—Eso pretende usted? ¡Pues francamente, se equivoca en su empresa;

no estoy dispuesto a hacerle la jugada, porque no he sido nunca un «primavera».

—¡Es que si no, la crisis se avvicina!

—Pues por eso, querido, ¿usted se piensa que he venido de Arévalo,

de Jatafe, de Pinto ó de Alcobendas?

Ya estuvo aquí González (don Venancio) con la misma canción, y no hay quien pueda convencerme de nada,

aunque haga cien visitas a la «Huerta».

Lo del pacto del Pardo ya es un mito; aquello fué a la fuerza,

y el tiempo hace cambiar las circunstancias como sucede en esta.

Dígame usted a su jefe

de que aquello no hay nada. ¡Buena fueral!

¡Si te vi, no me acordar!

¡Yo tengo un general que me defiendal!

Esto dijo y salióse de la estancia aquel «monstruo» sublime de soberbia,

y al verse solo allí Montero Ríos y con la boca abierta,

se levantó sin más, «caló el chapeo»

«requirió la cartera»,

miró al soslayo, fueuse y no hubo nada.

.....

¡Qué plancha para muestral!

EL DOCTOR CENTENO.

## ECOS POLÍTICOS

### Con el agas al cuello

No han pasado muchas horas sin que los acorralamientos vengán a darnos la razón, y a confirmar lo que decíamos ayer cuando afirmábamos que, a pesar de haberse aplazado la crisis, la situación del Gobierno y partido liberal eran gravísimas, y que la victoria del Sr. Sagasta se convertiría en una completa derrota.

Ayer, después de correr nuestro número, el conflicto político pendiente se agravó en tales términos, que vinieron a ponerse de manifiesto las divisiones que existen en el seno del Gabinete, la imposibilidad de sacar adelante los presupuestos y la agonía que consume a los que hoy tienen ya por pocas horas la confianza del trono.

Una nueva bajada del Gobierno fué la que todo lo descubrió.

El Sr. Sagasta, que por todo pasa para no soltar el Poder, y que comprende que éste se le escapa de las manos, sin reparar en lo poco decoroso del medio que empleaba, hizo un nuevo esfuerzo para conservarlo.

Con este objeto, y por su orden, el Sr. Montero Ríos, que tan soberbio se mostraba días pasados y que varió de conducta en veinticuatro horas, sin duda pensando que de sabios es mandar de consejo, fué a la *Huerta* del jefe de los conservadores, y como un perro se echó a las plantas de Cánovas, poniendo a sus pies la vida del Gobierno y partido fusionista, con la esperanza de obtener, por su humillación, alguna gracia del



LA TARDE DE HOY

SUCESOS DEL DIA

Intento de suicidio
En la calle del Príncipe, núm. 22, piso ter-

Robo
En la calle de Amaniel ha sido detenido Ni-

Bofetadas
En la calle de los Tres Peces, núm. 20, tabe-

Incendio
En la calle de Embajadores, núm. 56, piso

Partes oficiales
En Almazora (Castellón) ha aparecido ahoga-

En Segorba ha sido también extraído de una

AYUNTAMIENTO

A las cuatro y media de la tarde reanudó la

En la enmienda se pide que se restablezca si-

El Sr. RUIZ contesta a nuestro correligionario,

Rectifica el Sr. Zazo, y el Sr. Fernández

La comisión, en cuyo nombre habló el señor

Hasta aquí alcanzamos nada más en la sesión

Bajo la presidencia del Sr. Escobar se verifi-

cará esta tarde y mañana el sorteo de servicios

Mañana a las once de la misma se verificará

PARLAMENTO
CONGRESO

El marqués de la Vega de Armijo toca el

Continúa el fuego del Sr. García Aliz, y dis-

El Sr. Llorens recarga en el asunto de Toledo,

El Sr. Osma pregunta que de dónde se va a

El Gobierno da la llamada por respuesta,

Sin discusión alguna se aprueban una porción

En la discusión de la ley de Tesorerías,

El Sr. RUIZ pregunta en qué forma se va a

Al Sr. RUIZ contesta a nuestro correligionario,

Rectifica a su vez el Sr. Ruiz, que sumamente

Rectifica a su vez el Sr. Alonso Martínez que

El Sr. RUIZ: Es mi manera de hablar y de

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Pues antes no

El Sr. RUIZ: No me ha entendido S. S.

Pronuncia braves palabras el Sr. Alonso
Martínez, y pronuncia otras tantas D. Gus

ÚLTIMAS NOTAS

La minoría republicana
La actitud de la minoría republicana ha cau-

Cuando los hombres que por sus méritos figu-

El alojamiento de los republicanos mató la

Los diputados por Cuba
Para estudiar el proyecto de gobierno y ad-

El Sr. Almagro
A la hora de cerrar este número el estado del

El fin político
Si embrolla cada vez más, y Dios sólo sabe

Lps ministros se hallan en completo des-

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

El Sr. Almagro, asustado por las palabras que

ya que por su edad y achaques no puede
desempeñar, y para el cual se necesita un hom-

Por telegrama han sido llamados los senado-

Para la presidencia del Senado se indicaba

El Sr. Sagasta, después de despedir al general

En el ministerio de la Guerra se han recibido

Pamplona 5 (4 t.)
Puede considerarse disuelta la partida, una

Pamplona 5 (9:20 n.)
Según me participa comandante García des-

En la tarde de hoy ha salido la mayoría, que

Desde las primeras horas los diputados fusio-

La indignación y el apasionamiento ha ido

El Sr. Gamazo al entrar en la Cámara se vió

La mayoría continuó en su actitud, cada vez

La indignación de los diputados es indescri-

—Es hombre, dice muchos de los más ca-

Otros censuran al Sr. Gamazo llamándole

El desbarajuste
Estamos al cerrar este número en pleno des-

La mayoría ha acordado reunirse mañana a

las cuatro en las sesiones del Congreso para

Después de presentar la protesta la mayoría,

La actitud del Sr. Constant
Paris 6.—Toda la prensa se ocupa pre-

Como son varios los que aspiran a ella, y ni-

Valencia 6 (4 t.)
Cuestión obrera mal curada. Deseo trabajo ma-

Junta Sanidad preparativa defectuosa; visitas

LA BOINA
COTIZACIÓN OFICIAL DEL 6 DE JUNIO DE 1893

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 5, Día 6, Diferencia. Rows include various financial instruments like 4 por 100 perpetuo int., Id. fin de mes, etc.

PARIS 6.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por

Buenos Aires 6.—Precio del oro en el día

Espectáculos para mañana
A las ocho y tres cuartos.—La revista

Fuentechos.—(Glorieta de Bilbao).—Funcio-

Gran circo de París.—A las nueve.—Gran

Gran circo de Colón.—A las nueve.—Moda

MADRID
LA NACIONAL.—Imp. a cargo de J. G. García.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES

Un aficionado a la música fué a confesarse:

—Por espacio de un mes rezaré usted un Ave-

—¿La de Gounod ó la de Schubert?

—No señor; la del padre Ripalda.

En unas oposiciones a una cátedra de teología,

—Pero ustedes han creído que se trataba de una plaza de

—No sé con qué desayunoarme, decía un hombre

—Unos médicos me aconsejan que con café,

—Muy fácilmente,—le contestó uno de sus amigos.—

En el teatro: Un padre a su hijo, explicándole

tu, y al partido de Orleans por su estrecha

Se hablaba de él en algunas partes como de un

Esta doble reputación le era igualmente provechosa.

Los hombres honrados le inscribían en sus

La corte no se dignaba temerle, no viendo en él

Desde el fondo de su retiro momentáneo pudo

Lafayette sólo pudo obtener tres mil.

Desde el fondo de su retiro momentáneo pudo

Lafayette representaba la ciudad, y Petión

La Revolución marcaba con un nombre propio

Apens electo, fué Petión a triunfar a los

Los patriotas le cogieron y le subieron en brazos

El anciano Dusaux, que la ocupaba entonces,

«Yo miro a Petión—dijo— como si fuese hijo mío.

«Sin duda que ésta es mucha osadía!» Petión,

Las tribunas aplaudieron, y todo el mundo se

Los demás nombramientos fueron todos en el

El nombramiento de Petión para el corregimiento

La obra de la Asamblea constituyente había

Las ruedas de la máquina se rompían antes

¿De dónde procedía esta descomposición tan

Tiempo es ya de que echemos una mirada

libertad americana no atreviéndose en Europa

«Ciudadanos, este héroe no es más que un

«Yo os entrego al rey»; y al rey: «Yo os entrego

«Veréis también volver a entrar en París trayendo

«Se le verá igualmente, al día siguiente de la

«Vesele hoy, finalmente, abandonar el campo

«Sin embargo, también nos ha hecho servicios

«Nosotros le debemos el haber condescendido

«Lafayette, nosotros necesitábamos para

«Despidámonos de él!» Lafayette, nosotros

«Despidámonos de él!» Lafayette, nosotros

«Los más decididos a éstos siguieron tus

«El pueblo no es ya temible, por causa de los

«Llévan coronas olímpicas sobre el capuz

«Pero este filósofo apreciaba más el bien

«Más ambicioso de servirle que de gobernarle,

«La voz del filósofo se perdió entre el

«Dos hombres se disputaban los sufragios

«A medida que la autoridad real disminuía,

«Aquellos dos hombres eran Lafayette y

«Petión, el primero candidato del partido

«constitucional y de los ciudadanos de la



USCRIPTIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre... 5 » Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestros... 18 » Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Solo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera a precios convencionales.—NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. REDACCION Y ADMINISTRACION: ARENAL, 11, PRINCIPAL.

# EL IDEAL

## Patria y Republica.—Moralidad y Justicia

### DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que a continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias.—Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.), Colaboración (encomendada a distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc., etc. EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

## CARABAÑA

Sulfatos Sulforados, Sulfato-Sódicos, Hiposulfatados, Base purgante NaO, SO 103 HO grados 227. Depurativa NaS grados 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existan otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
  - 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
  - 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
  - 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprarlo y tomar el agua al nascer.
- El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso a domicilio en bebida y lavatorio.
- Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 80 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía. Depósito general por mayor, R. J. Chávarri—87, Atocha, 87—Madrid.

## MADROÑÓPOLIS

COLECCION DE CUADROS VIVOS

POR

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL

Esta obra, favorablemente juzgada por la prensa, constituye una severa crítica del actual estado político de nuestro país. Su precio **TRES PESETAS**, franco de porte. Para los suscriptores a **EL IDEAL**, dos pesetas cincuenta céntimos.

## LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA

DE

### TOMAS TREVIJANO

1—SAN FELIPE NERI—1 MADRID

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros. Casa especial en el corte de pantalones, trajes de curro y ropa de torear.

Privilegio exclusivo en la confección de capas.

Premiado en la Exposición de sastres de 1881

1—SAN FELIPE NERI—1

EMBARQUE GRATIS AL BRASIL. Se admiten braceros sueltos, picapedreros, a bañiles, etc., para trabajar en un ferrocarril en la provincia de San Pablo. El pasaje de Madrid al punto de embarque es de cuenta del emigrante. Informes: Gorguera, 8, pral. Madrid.

UIS ORESPO.—Padreuro callista. Hortaleza, 27, entresuelo.—X.

DEPOSITO DE YESOS DE ALAMEDA de la Sagra.—Santa Polonia, núm. 4—X.

PROFESOR MERCANTIL SE ofrece para casa de comercio, banca ó academia. Hace seis años que se dedica a la enseñanza y 12 a la teneduría de libros. Conoce toda clase de asuntos comerciales, como probará en caso necesario. Duque de Alba, 4, tercer derecha.

POMADA SEDANTE del Dr. M. Mir.—Componentes vegetales inofensivos. De prodigiosa eficacia contra anginas, ronqueras, catarrros, pulmonía, inflamaciones de oído, estómago, intestinos, matriz, eczétera, reumatismo, tumores, grietas, herpes, almorranas, etc. Precio: 2 pesetas. Arenal, 2 y Hortaleza, 2, farmacias.

SASTRERIA DE RAFAEL MARQUIN.—Se confeccionan trajes, uniformes, capas y libreas. Hortaleza, 10, y San Miguel, 2.

SE VENDEN APARATOS PARA alumbrado, eléctrico Echegaray 9, principal, derecha, de nueve a doce.

UNA SEÑORA INGLESA DESEA dar lecciones a domicilio. También acompañaría a una familia que se ausente de Madrid. Tiene buenas referencias. En esta redacción informarán.

Linoleum

Mule de pise

## UN CALCULO

Ahora, que se aproxima la época de colocar las esteras de verano, creemos útil hacer un pequeño calculo sobre las ventajas del Linoleum y Mule de pise. La duración del uno como del otro, es de diez a quince años, según la calidad, durante cuyo tiempo no necesitamos estar ni desestibar, lo que significa un ahorro de 10 pesetas anuales. Resultado: en diez a quince años, por este concepto sólo, nos ahorramos 100 a 150 pesetas; lo que nos costó el Linoleum. Pero no es esta la mayor economía. Esta se consigue porque en los diez ó quince años gastado hay que renovar el material, mientras la estera se habrá comprado tres ó cuatro veces en el mismo tiempo. Consecuencia: con la alfombra de Orcho (Linoleum) merece la preferencia del público, y se desvanecerán los temores de algunas personas que no se deciden por cubrir sus habitaciones con Linoleum en la creencia de que les cuesta más que la estera, cuando en realidad se hace una considerable economía. No necesitaremos insistir en las demás ventajas del Linoleum, la facilidad con que se limpia sus elegantes dibujos que imitan la alfombra, el mosaico, etc., su temperatura siempre igual, su impermeabilidad, y por consiguiente, sus altamente higiénicas cualidades, reconocidas por la ciencia. El Linoleum es de primera utilidad en comedores, aulestales, pasillos, oficinas, tiendas, cuartos de baño, etc. Ventas al por mayor solamente, CARBÓN, 2, DEPÓSITO.

JARABES REFRESCANTES MARCA ARIM Y RICO, DE ALICANTE UNICO DEPÓSITO AL POR MAYOR Casa de MIRA, calle de Hortaleza, número 15

## LA FAVORITA



Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó esponja. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Unico depósito en Madrid: M. Macian, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo. De venta en las principales perfumerías y platerías. EXPORTACION A PROVINCIAS

## LIBRERIA MADRILEÑA

TOLEDO, 63

En esta nueva librería se venden todas las novedades que se publican. Obras de utilidad. Libros de texto de 1.º y 2.º enseñanza, y de recreo para niños. Orías, diplomas, medallas y cromos para premios. Oleografías de gran tamaño. También se admiten suscripciones.

Guardia nacional, y el segundo de los jacobinos a la vez.

El partido realista, pronunciándose en pro ó en contra de cualquiera de estos dos hombres, era el árbitro de la elección.

El rey no tenía ya la influencia del Gobierno, que había dejado que se le escapase de las manos, pero tenía aún la influencia oculta de la corrupción sobre los intrigantes de los diferentes partidos.

Una parte considerable de los veinticinco millones que se le habían señalado la empleaba Mr. de Laporte, intendente de la lista civil, y Mtes. Bertrand de Mollville y Montmorin, ministros suyos, en comprar votos en las elecciones, en hacer mociones en los clubs, y en pagar los aplausos ó los silbidos de las tribunas de la Asamblea.

Estos subsidios secretos, que habían empezado en tiempo de Mirabeau, se extendían ya hasta las gentes más despreciables de las facciones.

Con ellos se pagaba la prensa realista, y de ellos participaban también los oradores y periodistas que manifestaban aparentemente tener más odio á la corte.

Muchas de las falsas maniobras aconsejadas al pueblo por los que le adulaban, no reconocían otro origen que éste.

Puede decirse que existía entonces en Francia un ministerio de corrupción administrado por la perfidia.

Muchos hombres sacaron de allí grandes recursos pecuniarios, so pretexto de servir á la corte, de apaciguar al pueblo ó de venderle; dominados después por el temor de que fuese descubierta su traición, la cubrían con otra mayor, volviendo contra el rey las mismas mociones que éste había pagado.

Dantón fué uno de éstos.

Algunas veces, mirando por la conservación del orden, y sin otro objeto que el de evitar males, daba al rey ciertas sumas mensuales para que se distribuyesen útilmente, ya entre los individuos de la Guardia nacional, ya entre los más indi-

gentes de los barrios de París, en que se tenía que tuviese lugar alguna insurrección.

Mr. de Lafayette y Petión recibieron más de una vez socorros de esta naturaleza de parte del rey, para distribuirlos del modo que acabamos de decir.

Este príncipe podía muy bien, valiéndose de semejante medio, dirigir la elección de corregidor de París, y uniéndose al partido constitucional, hacer que recayese el nombramiento en Mr. de Lafayette.

Este hombre era uno de los primeros autores de aquella Revolución que había derribado el trono.

Su nombre figuraba en todas las humillaciones de la corte, en todos los resentimientos de la reina y en todos los terrores del rey.

Al principio había sido aquel general su terror, luego su protector, y últimamente su carcelero.

¿Podía ser en adelante su esperanza?

El destino de corregidor de París, ese poder colosal, civil y popular, después de aquella dictadura armada que había ejercido en la capital, ¿no podía ser para Mr. Lafayette otro nuevo escalón que le elevase á una altura superior al trono, para que desde allí arrojase al rey y á la Constitución á un oscuro rincón?

Aquel hombre de ideas tan liberales en la teoría, tenía buenas intenciones, quería más bien dominar que reinar; pero, ¿podía uno fiarse en sus buenas intenciones, cuando tantas veces parecía haber prescindido de ellas?

¿No abrigaba en su corazón aquellas mismas intenciones cuando había usurpado el mando de esa milicia civil?

¿No había derribado la Bastilla con los guardias franceses insurreccionados? ¿No era el mismo que había marchado á Versailles á la cabeza del populacho de París, el que había forzado el palacio el 6 de Octubre, y finalmente, el que había arrestado al rey y á su familia en Varen-

nos, teniéndolos después prisioneros en las Tuilerías?

¿Resistiría este hombre al pueblo, caso que éste le exigiese aún más?

¿Se detendría á la mitad del papel del Washington francés, cuando ya parecía haber pasado más adelante?

Sin embargo, el corazón del hombre es de tal suerte, que prefiere entregarse en manos de los que le pierden, á buscar su salvación en manos de aquellos que le han rebajado.

Lafayette rebajaba mucho al rey, y todavía más á la reina.

Una independencia respetuosa era la expresión habitual del rostro de Lafayette en presencia de María Antonieta.

Se leía en la actitud del general, se conocía en sus palabras y se traslucía en el acento con que las pronunciaba, la inflexibilidad del ciudadano bajo las formas frías y elegantes del hombre de corte.

La reina prefería al legítimo faccioso para el destino que se disputaba, y lo decía sin rebozo en sus conversaciones particulares.

«Mr. de Lafayette—decía—no quiere ser corregidor de París sino para convertirse muy pronto en corregidor de palacio.»

Petión es jacobino republicano, pero es un tanto incapaz de ser jamás jefe de un partido, y éste será un corregidor nulo.

«Por otra parte, es posible que el interés que sabe que tomamos en que sea nombrado le obligue á declararse por el rey.»

Petión era hijo de un procurador de las bañías de Chartres.

Compatriota de Brissot, había recibido la misma instrucción que aquél, y ambos profesaban la misma filosofía y abrigaban los mismos odios, pudiendo decirse que no tenían entre los dos sino un sólo espíritu.

La Revolución, que había sido el bello ideal de su juventud, le había llamado en el mismo día á la escena política, pero

para desempeñar en ella papeles diferentes.

Brissot, escritor, aventurero, político y periodista, era el hombre de las ideas; Petión era el hombre del trabajo material.

Había en su figura, en su carácter y en su talento aquella medianía solamente que conviene y encanta á la multitud, y al menos era hombre íntegro, virtud que apreciaba el pueblo sobre todas las demás en los que manejan los negocios públicos.

Llamado por sus conciudadanos á la Asamblea nacional, se había creado un nombre, más por sus esfuerzos que por los buenos resultados que había obtenido.

Rival afortunado de Robespierre, y amigo suyo en aquella época, habían formado los dos aquel partido, casi desapercibido en un principio, que profesaba la democracia pura y la filosofía de Rousseau, mientras que Cazales, Mirabeau y Maury, es decir, la nobleza, el clero y la clase media, se disputaban el Gobierno.

El despotismo de una clase les parecía tan odioso á Petión y á Robespierre como el de un rey.

El triunfo del Estado llano les importaba poco, mientras no triunfase el pueblo entero, es decir, la humanidad en la acepción más lata de la palabra.

La tarea que se habían impuesto consistía, no en el triunfo de una clase sobre otra, sino en la victoria y en la organización de un principio divino y absoluto: la humanidad.

Esta doctrina, seguida únicamente por ellos, hizo que fuesen débiles en los primeros días de la Revolución; más tarde fué la que los vigorizó.

Petión empezó ya á recoger el fruto de ella.

Habíase insinuado insensiblemente por sus doctrinas y por sus discursos en la confianza del pueblo de París; pertenecía á los literatos por el cultivo de su espiri-

Una señora bajó al Manzanares con su hija, y pidió un baño.

Comenzaron á desnudarse, y cuando estaban ya para arrojarse al agua, notaron que había un bañero dormido debajo de un banco.

Verle y empezar á gritar, fué todo una misma cosa: el hombre se despertó con aquella algarrabía, y aperciéndose de lo que pasaba, exclamó:

—Tranquilícense ustedes, que yo no despertaré hasta que salga de aquí.

En el ensayo general de una ópera nueva, estaba el maestro compositor acurrucado en un anfiteatro, junto á un viejo, que no hacía más que exclamar:

—¡Qué notas!... ¡Dios mío, qué notas!

El maestro, en la inteligencia de que aquellas palabras se dirigían á su obra, le preguntó con agradecimiento:

—¿Le gusta á usted mi música?

—¿Qué música?

—La que se está ejecutando: no cesará usted de exclamar: ¡qué notas!

—Hombre, yo no entiendo una palabra; estoy esperando á mi hijo, que toca en la orquesta, y me referirá á las notas que ha sacado en los últimos exámenes del Conservatorio.

El maestro exclamó, descor-

solado: —Dios quiera que mañana vean más que solteros, ó casados sin hijos, al estreno de mis psitturas.

En un ministerio: —¿Está visible S. E.?

—No, señor.

—Y luego dirán que es popular y bien visto el ministro, cuando ningún consejero le puede ver!